

ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS

SUMARIO:

« Agosto », por L. D'Andraitx. « Carta de Escena », por J. V. A. « 5 minutos con Torrent Buch », por C. I. LL. « El teatro a Ganxònia ». « La Segunda Enseñanza » por C. C. « Esperar », por Lorens. « Sota el signe de Talia », por Eduard Bardas i Planellas. « Programa General de Fiesta Mayor ». « La vidua típica », por Over. « El ajedrez en la escuela », por Jaime Lloveras. « El Casino dels Nois » por J. Soler C. « S'Agaró, clave futura de la Costa Brava » « 30 años ha... » por I. M. « Contribución al estudio de la Prehistoria Local », por Luis Esteve.

EDICIÓN EXTRAORDINARIA

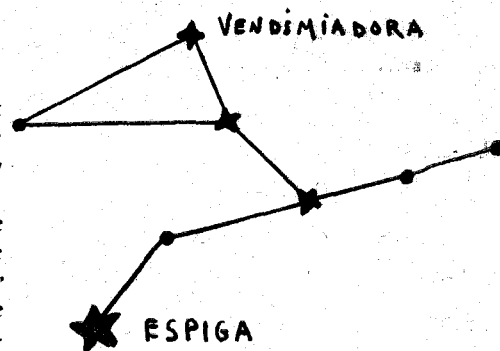
Fiesta Mayor

1953

AGOSTO

En el cielo, «Virgo». Madurez y paz lograda en los campos. En nuestra Ciudad, la rica tradición de su FIESTA.

El sol entra, a mediados de agosto, en el signo zodiacal de Virgo. Constelación formada por 181 estrellas; todas al alcance de nuestra vista. Destacan del grupo una estrella de tercera magnitud, al norte, conocida por la Vendimiadora, y otra de primera magnitud al sur, Alfa-Virgo, Espiga, Ceres, Astrea o Erigona. No hay otra estrella en el cielo con tantos nombres como ésta; regalo debido a la pluma de los poetas, que cantaron una y otra vez su bello y blanco fulgor. Nombres que tienen su origen en la mitología clásica: Ceres, diosa romana de la Agricultura; Astrea, divinidad de la Justicia, y Erigona, la compañera de Virgilio en su viaje a los infiernos.



Sobre la constelación, el plateado manto de más de quinientas nebulosas. ¡Prieto y encendido, el cielo de agosto!

En la tierra, sopor, sosiego, madurez, riqueza conseguida...

Se amontonaron en los graneros las hinchadas espigas; crecieron en los rasos las casetas de paja, de suave forma de duna o de gigantes bollos de bizcocho, con el remate de una escudilla en la punta afilada de enhiesto palo.

La tierra, el labrador, descansan. Descansan brevemente, sólo unos días, sobre el trabajo de un año.

Pero el descanso de la tierra jamás es estático. Saldrán las yuntas de bueyes a abrirle nueva herida sobre la cicatriz no curada de su reciente entrega. Endurecida, fatigada, la tierra se resiste a las rejas de los arados; pero el campesino, ávido y previsor, haciéndose eco de un mandato, —«Y sacólo Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fué tomado.» (Gen. 3-23)—, hiere sin compasión su carne pródiga en dádivas.

La tierra solloza; cansada, gime; mientras, el hierro horada sus entrañas.

Cumple la tierra un ciclo; lo cumple el sol, abandonando a Leo; cumple nuestra Ciudad su rito, sirve a la tradición, al brindarnos su Fiesta Mayor; ¡o cumpliremos nosotros, honrando un viejo legado.

Grandes pequeñeces llenarán nuestras calles y plazas, avenidas y paseos. Barracones de feria, tiendas ambulantes, entoldados listados a franjas azules y blancas, —¡extraño traje de penado, para cobijar la algarabía de un baile!—, puestos de golosinas, kioscos de refrescos, abanicos, globitos de caucho y pregones y pregoneros de voz afiautada.

¡Singular colmena! ¡Loco hormiguero!

No faltarán las sardanas, los conciertos en las terrazas, coblas y orquestinas; ni, veleros sobre las aguas.

En el mar, música de espumas para los solitarios; conciertos wagnerianos, en los riscales.

Bajo las marquesinas de los Casinos, escucharemos de nuevo, como otros años, las notas de «Gigantes y Cabezudos» y «Poeta y aldeano», piezas que parecen ya clásicas de nuestra Fiesta Mayor, en la hora plácida que precede al baile.

¡Domine el barullo el son de las campanas de nuestro primer Templo!

¡Quiera la dulce Virgen de los Angeles extender su manto sobre la Ciudad!

¡San Félix Mártir nos recuerde su gesta con la dorada palma, que sostiene su mano! ¡Cielo y tierra! ¡Cuepo y espíritu!

Sólo, así, será preciosa, íntegra y brillante, nuestra añeja y siempre nueva FIESTA MAYOR. —L. D'ANDRAITX